



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

LOS COLORES DEL INCENDIO



Pierre Lemaitre

Pierre Lemaitre

<http://www.lecturalia.com/autor/16621/pierre-lemaitre>



Autor, guionista y psicólogo francés, Pierre Lemaitre, nació en París el 19 de abril de 1951, es más conocido por su labor literaria, centrada en el género negro y policial, así como por su trabajo como guionista para la industria del cine y televisión. Durante años trabajó como profesor para adultos, concretamente enseñando comunicación, cultura general y literatura destinada a bibliotecarios. Se casó a la edad de 50 años con Pascaline y con 60 nació su primer hijo. En 2015 se convirtió en Embajador Secours populaire.

Su llegada al mundo de la literatura se produjo de manera tardía, con 56 años, dando sus primeros pasos dentro del género negro el cual, le había fascinado desde siempre. En este campo habría que destacar los libros protagonizado por Camille Verhoeven, su personaje fetiche. Sin embargo, dio el salto a la primera plana de la literatura en 2013 con *Nos vemos allá arriba*, obra alejada del policial y que logró hacerse con el prestigioso Premio Goncourt, convirtiéndose en uno de los best-sellers del año.

A partir de *Nos vemos allá arriba* su obra ha sido traducida a más de veinte idiomas y se ha comenzado a publicar también su obra policial, que hasta el momento no había dado el salto al mercado en castellano, entre sus obras más conocidas está; su primera novela *Irene* (*Travail soigné*, 2006), que es un homenaje a los autores contemporáneos que admira; *Vestido de novia* (*Robe de marié*, 2009), donde muestra su admiración por Hitchcock; *Camille* (2012), *Recursos inhumanos* (2010)

A lo largo de su carrera ha recibido premios como el ya mencionado Goncourt, el CWA International Dagger, el Tulipe, el Le Point o el Raffaello Brignetti.

OBRAS

Serie policíaca Verhoeven

Travail soigné (2006) — *Irene*, trad.: Juan Carlos Durán; Alfaguara, Madrid, 2015.

Alex (2011) — Alex, trad.: Arturo Jordá, Círculo de Lectores, 2012 / Grijalbo, 2013.

Rosy & John, Le Livre de Poche Thrillers, 2013.

Sacrifices, Albin Michel, 2012 — Camille, editorial alfaguara, Madrid, 2016.

Otras novelas

Robe de marié (2009) — Vestido de novia, trad.: María Teresa Gallego Urrutia y Amaya García Gallego; Alfaguara, Madrid (2014).

Cadres noirs (2010), Calmann-Levy. Recursos inhumanos, trad.: Alfaguara (2017).

Au revoir là-haut (2013), Le Livre de Poche. Nos vemos allá arriba, trad.: José Antonio Soriano Marco; Editorial Salamandra (2014).

Trois jours et une vie (2016), Le Livre de Poche. Tres días y una vida, Editorial Salamandra (2016).

Filmografía

Cine

Alex, guion, con James B. Harris, productor y realizador, 2014.

Televisión

2012 : L'Affaire Vauthier, 52 min — serie «Injustices», TF1.

2010 : Marché de dupes, 90 min — serie «Boulevard du Palais», France 2.

2009 : Otages, 2 x 55 min – TF 1.

2009 : L'Homme aux deux visages, 52 min — serie «Marion Mazzano», France 2.

LOS COLORES DEL INCENDIO

Entrevista

https://elpais.com/cultura/2019/03/10/actualidad/1552223601_635938.html

La crítica francesa es una manada de lobos”

El escritor francés Pierre Lemaitre publica 'Los colores del incendio', un libro donde sigue abrazando el género de aventuras



El escritor francés Pierre Lemaitre. François Deladerrière EFE

En la apacible y modestamente turística Arlés, donde Van Gogh pasó sus últimos años de vida, vive, desde hace un tiempo, un Premio Goncourt que no estaba destinado a serlo. Pierre Lemaitre (París, 1951), que fue, en buena parte, responsable del auge del *noir* francés que siguió a la caída del nórdico, publicó en 2013 una novela que, contra todo pronóstico, abrazaba el género de aventuras. Llevaba por título *Nos vemos allá arriba* (Salamandra) y también contra todo pronóstico se hizo con el Goncourt.

Desde que a los 12 años leyó *Sin familia*, de Hector Malot, y descubrió que ciertos libros pueden hacerte olvidar que hay un mundo ahí fuera, tiene claro que esa es la clase de literatura que importa. “Hoy sé que era una novela horrible, que rebosa de sentimentalismo, pero durante los días en que la leí, sentí que era yo quien pertenecía a la novela, y no ella a mí. Estaba totalmente sumergido. Fue una revelación descubrir el efecto que una historia podía tener en el lector. Y me dije: ‘Esto es lo que quiero hacer de mayor’”, dice. Viste de azul —hasta los zapatos son de un azul oscuro casi negro—, y está cómoda y distraídamente sentado en una butaca verde. Hay un ejemplar de *Los colores del incendio* (Salamandra), su última novela, la segunda entrega de la trilogía que inauguró *Nos vemos allá arriba*, sobre la mesa, junto a tres tazas de café vacías. “La misión de la literatura no es la de mostrar el mundo sino la de hacerlo comprensible, ¿y hay algo mejor para hacerlo que una novela de aventuras?”.

Prefiere no hablar de los hechos históricos, del telón de fondo de *Los colores del incendio*, por más que éste tenga mucho que ver con el tormentoso presente — estamos en la década de los 30, tiempo del auge del nazismo en Alemania, del fascismo italiano, de los artículos que en Francia se preguntaban si el país no

necesitaría un dictador, de un momento convulso en el que las libertades menguaban—, y centrarse en los personajes. La heroína, Madeleine Péricourt, hermana de uno de los protagonistas de *Nos vemos allá arriba*, el malogrado Édouard Péricourt, acaba de heredar la fortuna de su padre, Marcel, y su posición en el banco. La acompañan una variada colección de caracteres “arquetípicos”, en palabras del autor, que en muchos casos están basados en personajes claves de la época, como el industrial Ernest Mercier, que trató de liderar lo que él mismo llamó el Renacimiento Francés.

Si hay un escritor al que rinde homenaje *Los colores del incendio* es Alejandro Dumas. “La mía es una cruzada. Me propongo no sólo reivindicar la novela de aventuras, sino reconciliarla de una vez por todas con la crítica. ¡Ahora es muy fácil para la crítica decir que Dumas fue un gran escritor! Pero ¿se hubieran atrevido a decirlo en su momento? Eso es lo que pretendo que ocurra. A la crítica francesa le gustan los escritores rumanos, checos o muertos. Espero que, en el futuro, cuando se piense en mi obra, se diga que dio legitimidad a la literatura popular. Que la crítica reconociera que la literatura popular es buena sería una forma de respetar al pueblo, dejar de considerar que consume mierda. ¡Hoy a todos les encanta Simenon! ¡Y nunca ganó el Goncourt cuando en muchas ocasiones una novela suya fue la mejor del año!”, insiste.

Y lanza un dardo al escritor Michel Houellebecq: “Me llamaron oportunista cuando publiqué *Nos vemos allá arriba* coincidiendo con el centenario de la Primera Guerra Mundial, ¿y no lo es Houellebecq? ¡No! ¡A él lo llaman visionario! ¡Visionario! La crítica francesa es una manada de lobos. El primer lobo aúlla y el resto le siguen. Por eso cuando me preguntan qué opino de Houellebecq les digo que les contestaré cuando le pregunten a él por mí”.

Críticas y reseñas

«Los colores del incendio», más dulce será la venganza

<https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-colores-incendio-mas-dulce-sera-venganza-201>

Pierre Lemaitre regresa a la novela (no policiaca) por todo lo alto con «Los colores del incendio», ambientada en la Europa de entreguerras
Mercedes MonmanyActualizado:10/04/2019

Triunfal ganador del Premio Goncourt 2013, con su novela *Nos vemos allá arriba*, Pierre Lemaitre (París, 1951), un «narrador de historias» de pura cepa, a la antigua, que provenía de una carrera forjada con las novelas policiacas, no ocultaría nunca su **admiración por Dumas**. Aunque no sólo a él: su emocionante tributo es a toda la gran literatura en general del XIX. Lemaitre sale airoso de su empresa y de qué manera. Los

clubesRMBM: *Los colores del incendio* de Pierre Lemaitre

que disfrutaron de su anterior y fascinante historia de picaresca en uno de los tiempos más lúgubres y de mayores injusticias sociales, humanitarias y económicas, los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial, no se sentirán decepcionados. Tras el tremendo éxito popular de su anterior obra, inició una trilogía. En esta segunda parte **rescata a un personaje secundario de «Nos vemos allá arriba»**: Madeleine, la hija del banquero Marcel Péricourt.

La novela arranca con una fabulosa puesta en escena, que muy rápidamente da un **giro imprevisto a la acción**. Es el día del solemne entierro de Péricourt, el patriarca de la saga y personaje fundamental, emblemático «en la vida financiera del país». Previéndose la asistencia del presidente de la República se trata de «un acto en el que hay que exhibirse». En ese momento, sucede una tragedia. El pequeño nieto del banquero, Paul, cae desde una terraza, **quedando inválido**. A partir de entonces, la vida de su madre, Madeleine, entrará en una vorágine de catástrofes imprevistas.

Comedia humana

Ambientada en la época de entreguerras, de 1927 y 1933, se trata de **un período tormentoso, no sólo en Francia sino en toda Europa**. La crisis del 29 llega a pasos agigantados y el seísmo toca todos los frentes de la Tercera República Francesa. Fraudes fiscales, evasión de capitales, corrupción moral de los ricos... el Lemaitre más comprometido con **las denuncias políticas y la crítica social**, con frecuentes guiños al presente, surge sin cesar en medio de avatares y corruptelas. Amparado en una prosa de nuevo sumamente enérgica y llena de brío, con una trama adictiva repleta de sorpresas y no pocos toques de humor.

Sus personajes, con el fondo despiadado de una galería de miserables, es lo mejor dibujado

¿Cuál es la novedad en este «remake» de una historia de venganza, tramada pacientemente, con una mezcla de exquisitez y crueldad, en plena época del ascenso de los fascismos? La novedad es que **la heroína es una joven inexperta**, un personaje femenino sumamente vulnerable, en un tiempo en que a las mujeres no se les reservaba ningún tipo de puesto en las empresas, ni siquiera en las de carácter familiar.

Al estilo de la protagonista de la famosa novela del XIX «Lejos del mundanal ruido», de Thomas Hardy, que heredaba una gran hacienda de su tío, en «Los colores del incendio» Madeleine Péricourt hereda un imperio bancario. Engañada, traicionada, arruinada, desclasada y marginada... Madeleine **logrará levantarse y con una mente fría** y no poca habilidad e inteligencia sabrá vengarse de los que la empujaron en su caída. Los personajes de Lemaitre, con el fondo despiadado de una galería de miserables, cínicos y trepadores realmente memorable, es de lo mejor dibujado por este autor que maneja a los integrantes de su particular «Comedia humana» con una soltura pasmosa.

Un incendio que deslumbra

<https://www.laopiniondemalaga.es/libros/2019/04/14/incendio-deslumbra/1081986.h>

Lemaitre, un escritor tardío y forjado en la novela negra y policial, supo dar el salto a la literatura popular y con *Nos vemos allá arriba* se presentó como un digno heredero de Zola o Dumas. Ahora, con *Los colores del incendio* ratifica esa herencia con una historia bien elaborada y mejor trenzada que demuestra que Lemaitre es un narrador notable.

javier.garcía.recio 14.04.2019 | 15:03

Pierre Lemaitre es un escritor tardío, que tardó en presentar sus credenciales literarias, pero cuando lo hizo se descubrió que no era un novel o inmaduro que, al contrario, se había forjado en años formación y estudio de los clásicos franceses. Dumas, Zola, Proust, o de los magos de la novela negra y policial que tanto aprecia. Precisamente su rodaje final lo hizo en este campo de la novela negra. Tardó, como decimos, su primera novela fue presentada en 2006. Lemaitre, nacido en París en 1951, tenía entonces 55 años. Apenas siete años después consideró que debía presentar esas cartas credenciales de escritor total y lo hizo con una historia deslumbrante *Nos vemos allá arriba*, con la que Lemaitre demuestra su valía y enorme talento para adaptarse con éxito a la novela popular, tal como su maestro Dumas.

Con el reconocimiento literario de *Nos vemos allá arriba*, Lemaitre decidió convertirlo en una trilogía cuyo segundo título *Los colores del incendio* ha confirmado que Lemaitre es un escritor con mayúsculas, capaz de seguir la estela de Dumas o Zola. El tiempo lo dirá.

Esta segunda parte de la trilogía comienza con el funeral de Marcel Péricourt, el magnate forjador del imperio económico acompañado por una terrible tragedia: el hijo de Madeleine, Paul, de siete años, se arroja por la ventana del segundo piso sobre el ataúd de abuelo. Sobrevive, pero paralizado de por vida.

A partir de entonces, es un verdadero descenso al infierno que padece Madeleine. Ella se encuentra de la noche a la mañana la única heredera del imperio financiero de su padre, sin estar preparada en lo más mínimo: en 1927 no era costumbre iniciar a las mujeres a hacer negocios.

La joven aparece como una presa fácil para quienes la rodean. El gerente del grupo Pericourt, Gustave Joubert, está aliado con el hermano del fallecido banquero, Charles, para organizar metódicamente, y para su beneficio, la ruina de Madeleine. Son ayudados en esto por Léonce, la institutriz de Paul, quien será recompensado al casarse con Joubert convertido en millonario.

Cuando Madeleine descubre el alcance del desastre, es demasiado tarde. Solo le resta organizar su supervivencia y la de su hijo con los escasos recursos que le quedan, y preparar su venganza. Y esta es implacable y llegará hasta el final.

La novela no queda reducida a la venganza a lo femenino, ¡la más cruel! Lemaitre prende fuego a todo el oropel de la burguesía financiera en medio de en la negación de la bella sociedad parisina, que no quiere creerlo. En medio la crisis del año 29, la descomposición moral en los albores de la agitación social de 36 y el ascenso del nazismo y el fascismo naciente. Todos se están quemando, pero, por el momento, es una mujer la que saca las castañas de fuego. La trama parece que huele a lugares comunes, especialmente porque recuerda la atmósfera del Conde de Montecristo.. Pero Pierre Lemaitre tiene el innegable talento para sacudir los códigos, sorprender al lector, frustrar los finales más esperados una gran eficacia en su forma de interpretar la oración para hacerla formar cuatro palabras bien recibidas y, especialmente, un verdadero genio del ritmo, algo que salta a la vista. No hay tiempo muerto. Si hay una clave para su éxito, es en su sentido del ritmo que debe buscarse (como con un Arturo Pérez-Reverte), incluso si no es único. Nos embarca al principio y quedamos embarcados hasta el final.

Un estilo impresionante, un cóctel de escenas reales de teatro, investigaciones policiales, referencias literarias y artísticas, una sucesión de figuras de estilo. Lemaitre es un narrador notable, como Dumas, su modelo literario o Hitchcock, su maestro en suspense.

Grandes momentos de emoción intercalados con escenas del más alto humor. Estamos constantemente atrapados por esta situación cómica intermitente y sorprendente. Es adictivo, brillante y totalmente emocionante. Ya hay un deseo de leer más.

Sin duda hay una resonancia con nuestro tiempo en esta historia muy francesa del pasado. No se trata de rechazar una era en otra, incluso si lo conocemos, el fuego nunca está lejos.